

**Arquitectura de la significación.
Lectura sistémica del *corpus* saussuriano**

Jacques Coursil
Université des Antilles

Traducción de Gilles y Laura Guigon

1. Leer el *corpus* saussuriano

Ferdinand de Saussure es un hombre de principios del siglo anterior, pero el *corpus* saussuriano, nuevamente enriquecido y aclarado por la edición y la publicación de nuevos manuscritos originales [Engler, 1989; Parret, 1994; Bouquet, 1997] es científicamente actual. Los lingüistas de hoy leen este *corpus* renovado provistos de los prismas que constituyen los grandes programas de lingüística y de filosofía del lenguaje del siglo XX. A esta inmensa herencia de datos críticos se agregan, además, ciertos desarrollos relevantes en matemáticas, en simulación de máquinas, en neurociencias, en teoría del inconsciente y en historia de las ciencias. Sabemos, sin embargo, que esta poderosa e indispensable herramienta de lectura se torna inoperante sin la actualización de un programa. Saussure señala: "El pasado de la lingüística se compone de una duda general sobre su función, sobre su lugar, sobre su valor, acompañado de colosales adquisiciones sobre los hechos..."¹

¹ F. de Saussure, *Écrits de linguistique générale*, Paris, Gallimard, 2002, p.

Los manuscritos originales que tratan de la lingüística general confirman un programa aún por edificar, programa científico del cual se podrían formular ciertas orientaciones a partir del *Curso de lingüística general*, editado por Bally y Sechehaye y de las *Fuentes del Curso de lingüística general*, publicadas por Godel.

La proposición según la cual habría una arquitectura de programa inscrita en los textos del *corpus* saussuriano no está planteada como una hipótesis *a priori* (ni como un deseo); no es más que el resultado (inesperado) de una revisión radical de los métodos de lectura. Sin su previa crítica, que transforma un método interpretativo externo en un método sistémico y constructivo, sería imposible que la arquitectura del programa se mostrara.

1.1. Lectura interpretativa (punto de vista externo)

Recordemos, en efecto, que el objeto en lingüística no existe, no está determinado en sí mismo. Por lo tanto, hablar de un objeto, nombrar un objeto, no es otra cosa más que invocar un punto de vista.²

La lectura del *corpus* saussuriano sobre el modelo de la interpretación de textos procede, inicialmente, por desprendimiento y análisis de aforismos, transferidos en un segundo tiempo, bajo la forma de conceptos a otros contextos teóricos. Esta práctica de lectura por préstamos determinados aclara numerosos campos conexos a la lingüística general, pero posee también sus propios límites. Efectivamente, leído en el orden conceptual de un discurso por interpretar, ya es sabido, el *corpus* saussuriano no es lógicamente consistente; las contradicciones surgen de todas partes. Por ejemplo, las dos definiciones siguientes parecen incompatibles: una, que considera que la lengua no es un

mecanismo creado y dispuesto para la expresión de conceptos; y la otra, según la cual “la lengua es un sistema de signos que expresan ideas”.³

En cuanto se encuentran contradicciones en un *corpus*, y tan fácilmente, se piensa haber arruinado la esperanza de reunirlo bajo una sola y propia racionalidad. También, en los vestigios de un discurso saussuriano imposible de establecer como completamente coherente, el siglo XX ha operado transferencias de conceptos de otras teorías para otros objetos y otras posturas.

1.2. Lectura sistémica

Por su objeto mismo, una lectura interpretativa opaca el hecho evidente de que las notas de lingüística general del *corpus* saussuriano sean, ante todo, bosquejos de sistema, elementos de estructura, descripciones metódicas, de sus relaciones y de sus consecuencias. En otras palabras, leídas en su alcance técnico, las notas no son aislables y transportables porque se inscriben en una “solidaridad” sistémica. Así, el sentido y el alcance de las notas del *corpus* dependen de su disposición relativa y de su pertinencia en la red que forman.

De este modo, la lectura sistémica no considera el *corpus* saussuriano como un campo constituido por discursos que se aplican al lenguaje o al mundo, sino más bien como la base de un sistema “en piezas sueltas”, un tipo de “caja de herramientas” sobre el modelo de Wittgenstein, provista a veces, de instrucciones de manejo. Rara vez sencillas, a menudo muy técnicas, incluso muy abstractas, estas indicaciones funcionales son, ante todo, constructivistas. Dicho de otro modo, se trata entonces, de leer los textos, no como anotaciones de pensamientos por interpretar, sino como anotaciones de funciones de un sistema por construir.

116 [Las citas de éste y de los demás textos para los cuales no hay versión en español, han sido traducidas por nosotros. N. del T.].

² *Ibid.*, p. 23.

³ F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, Paris, Payot, 1962, p. 33 [Versión en español, *Curso de lingüística general*, Trad. de Amado Alonso, 13ª ed., Losada, Buenos Aires, 1974, p. 60].

Es factible, sin duda alguna, suponer que en la combinatoria de los elementos del *corpus* saussuriano, se puede componer tantos programas de lingüística general como se desee (programas que tomarían el nombre de su autor). Pero, esta manera de proceder es necesariamente parcial ya que el *corpus* contiene, en sí mismo, elementos de contenido programático y metódico. En cuanto se toman en cuenta, la composición es más insinuada al analista, que concebida por él solo.

2. Terreno de la lengua

Así, Saussure es el autor, pero sólo el *corpus* está en juego. A este desplazamiento se le agrega el principio empírico siguiente: "Hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje".⁴

Según este principio tópico, un "terreno" llamado "la lengua" constituye lo único puesto en juego, en lugar del *corpus*, el cual quedaba en riesgo en lugar del autor.

En otros términos, sin saber todavía lo que es, apuntamos entonces que la "lengua" es el "terreno" en los límites del cual debemos quedarnos, sin apoyarnos en ninguna referencia externa ya que "todas las manifestaciones del lenguaje" proceden de ahí. Este cerco empírico designa la lengua, la cual no tiene definición conceptual como un "terreno", un "tópico", "topos", que integra todas sus determinaciones. En otras palabras, la pregunta original a todo objeto no es ¿cuál es su nombre? sino ¿cuál es su lugar? Dibujamos esta pregunta con el par de esquemas siguientes:

- | | |
|---|--------------------------|
| (a) [(terreno de la lengua) <i>corpus</i>] | esquema estructural |
| (b) [terreno de la lengua (<i>corpus</i>)] | esquema tópico integrado |

⁴ *Ibid.*, p. 25 [En español, *ibid.*, p. 51].

El esquema estructural (a) indica que la mención del "terreno" está en el *corpus*; el esquema (b), al contrario, indica que la "lengua" es el tópico del *corpus*, dicho de otra manera, su "terreno", porque esto es así respecto de toda actividad del lenguaje. De otro modo, el esquema integrado (b) indica que es desde el punto de vista del terreno de la lengua que el *corpus* adquiere sentido.

2.1. El sujeto como lugar tópico de la lengua

Habiendo definido la "lengua" como la "norma" de toda palabra y por consiguiente de todo *corpus*, se trata ahora de determinar sobre qué descansa este último, este "terreno" que integra "todas sus manifestaciones". Saussure formula la pregunta en estos términos: "Se consideraba la lengua como una esfera particular, un cuarto reino de la naturaleza...", [pero] "la lengua no es una entidad, y no existe más que en los sujetos parlantes."⁵

El lector del *corpus* debe operar un desplazamiento de imagen porque, contrariamente al razonamiento estructural, este "terreno de todas las manifestaciones de lenguaje" no existe más que integrado en cada sujeto individual.

- | | |
|----------------------------------|--------------------------|
| (a) [(sujeto) lengua terreno] | esquema estructural |
| (b) [sujeto (lengua terreno)] | esquema tópico integrado |

En el esquema estructural (a), el sujeto es un objeto en el "terreno de la lengua"; en el esquema integrado (b), es, al contrario, el sujeto quien es el tópico del "terreno", como éste lo era de "todas las manifestaciones del lenguaje".

Vista por el lado exterior, es evidente que la lengua es incompleta; pero el gran error consiste en creer que hay paridad

⁵ *Ibid.*, p. 25 [En español, *ibid.*, p. 45].

y simetría en este respecto entre el lado exterior e interior. La lengua, vista por el lado interior es “perfectamente completa”.

3. Partición del “todo del lenguaje” y definición-límite de la “lengua”

La alteración saussuriana, que sumerge toda la actividad de la lengua en la del sujeto, se acompaña también de un desplazamiento del objeto “lenguaje”. Saussure apunta: “El conjunto global del lenguaje es incognoscible porque no es homogéneo”.⁶

Se extrae mínimamente de esta observación, que lo que es rechazado como “incognoscible” no es tanto el lenguaje como este “todo”. Pero en cuanto se renuncia al lenguaje como “todo global” conceptual, el objeto de la lingüística general no puede darse más que bajo la forma de una partición de la entidad así destruida, partición enunciada bajo la forma de la sustracción siguiente: “La lengua es para nosotros el lenguaje menos el habla”.⁷

$$L = L - H$$

(Lengua = Lenguaje - Habla)

Pero preguntamos legítimamente, ¿qué queda de la actividad de lenguaje, aquella del diálogo, por ejemplo, cuando se sustrae el habla? La respuesta a esta pregunta de sentido común cae como una evidencia (no trivial): en toda relación de lenguaje, para un sujeto que habla hay al menos otro que escucha. Esta actividad de oír y de comprender el habla, actividad cognitiva por excelencia, es la función de la lengua.

Así, el sujeto que oye y que no habla no deja por eso la esfera del lenguaje. Su actividad silenciosa de oyente es una experien-

⁶ *Ibid.*, p. 38 [En español, *ibid.*, p. 65].

⁷ *Ibid.*, p. 112 [En español, *ibid.*, p. 144].

cia de lengua, mostrable como tal. Sin llegar a decir que el que habla también oye, se deduce que todo hablante es necesariamente un sujeto oyente; también, el pájaro parlante mejor educado, la síntesis vocal mejor alcanzada, no serían considerados como sujetos hablantes porque no oyen ni el discurso ni la lengua que hablan: hablar presupone la capacidad de oír.

De tal manera, apuntaremos también que hablar es un acontecimiento, y oír, una constante. Se plantearía, entonces, que la actividad de lenguaje se divide en dos papeles posibles, el de oyente que habla y el de oyente que no habla: así, deducimos que en todo diálogo, o más generalmente en toda relación de lenguaje, hay tantos oyentes como participantes. Señalaremos que hablar es un acontecimiento, y oír es un proceso ininterrumpible, es decir, constante.

Desde el punto del oyente y de la comprensión, deducimos que la lengua no es un lenguaje, modelo de expresión, de enunciación (*ex nuntiare*, proyectar al exterior) en uso de un sujeto, sino al contrario, un sistema significativo que administra sus valores (siendo el sujeto uno de ellos).

3.1. Corolarios de la definición límite de la lengua

De la sustracción saussuriana extraemos los corolarios siguientes:

Primer corolario:

- (a) $L = L + H$ esquema estructural: L todo global incognoscible
- (b) $[L (L)]$ esquema de integración del lenguaje L en una lengua L

El esquema estructural (a) en el cual el lenguaje es la reunión de la lengua y del habla, según Normand, no tiene valor empírico en el programa, ya que este objeto se destruye como “incognoscible”. Por el contrario, así como lo define el esquema

de integración tópica (b) muestra que, en otros términos, L no es un objeto real, sino un objeto de discurso generado en la actividad de lengua L (esquema b). Por este desplazamiento ontológico, constatamos que el “todo” de la actividad de lenguaje se muestra como un objeto imaginario construido en el campo significante de la lengua.

Segundo corolario:

H = L - L separación imposible

La segunda disposición según la cual el habla es o sería el lenguaje menos la lengua está mal formulada. En efecto, el habla no es separable de la lengua, pero se forma en la actividad del oyente, es decir, en la significación: “... o, como la generalidad supone un punto de vista sobre este criterio, las primeras y más irreducibles entidades de las cuales se puede ocupar la lingüística son ya el producto de una operación latente del espíritu”.⁸

Así, no sin una fuerte resistencia del sentido corriente, el habla no es externa: debe estar, ella también, integrada a la lengua.

[L (H)] esquema de integración del habla

En apoyo de esta tesis de cierre, ya sabemos que un hablante (pájaro o máquina), sin la capacidad de entendimiento que confiere la lengua, no es un sujeto hablante. Saussure subraya al respecto: “Se puede acordar en esta afirmación: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible.”⁹

Constatamos, entonces, que la partición [lengua (habla)] no rechaza al habla; no es una dicotomía como los análisis estruc-

⁸ F. de Saussure, *Écrits de...op. cit.*, p. 23.

⁹ F. de Saussure, *Curso de... op. cit.*, p. 38 [En español, *ibid.*, p. 64].

turales lo repiten sin cesar, sino un esquema de integración. Efectivamente, no es sino en la significancia de la “lengua” que está el habla.

4. Relación de lenguaje y construcción de la Masa Parlante

El concepto de “relación de lenguaje” entre sujetos (hablante(s) y oyente(s)) recae cómodamente en los empleos del verbo “hablar” como lo ilustran los ejemplos siguientes:

ellas se hablan
ellas se han hablado
ellas ya casi no se hablan

La relación “hablarse” no es únicamente actancial y presencial, sino que perdura en la memoria de los sujetos. Así, concebimos que en toda relación de lenguaje, los sujetos participantes han participado (y todavía participan) en otras relaciones de lenguaje con otros sujetos, los cuales participan actualmente aún en otras relaciones. Estas ramificaciones definen una cercanía (en el sentido de una topología algebraica), es decir, un espacio en red tal cual, en la que para todo sujeto existe al menos otro para el cual la relación de lenguaje se aplica.

Así, una “masa parlante” (MP) se construye en red de relaciones ramificadas entre sujetos hablantes, red correspondiente al espacio de efectividad y de circulación de una lengua. En otros términos, la actividad de hablarse en una misma lengua es concebible sólo si existe una “masa parlante” definida por la actividad ramificada de los sujetos en esta lengua. Las MP, únicos espacios de actividad del lenguaje, constituyen el “terreno de la lengua” propiamente. Saussure afirma: “Hace falta una masa parlante para que haya una lengua”.¹⁰

¹⁰ *Ibid.*, p. 112 [En español, *ibid.*, p. 144].

Definida por ramificaciones de la relación de lenguaje, la “masa” pierde su dimensión cuantitativa para presentarse como una asociación de comunicantes. En tal estructura, un sujeto puede, en principio, establecer todas las relaciones de lenguaje posibles en las MP a las cuales pertenece. Es por eso que, en los límites de la masa parlante que forman, los sujetos de lengua pueden mantener relaciones de lenguaje sin conocerse ni haber establecido códigos anteriores; formando parte de la misma red, pueden entrar en relación *at random*. En sus masas parlantes en red, las lenguas son habladas sin cesar y sin interrupción: se mantienen y entonces nada más existen estas transferencias inestables e incesantes.

4.1. Integración de la MP en cada sujeto

La condición de pertenencia a una red entre humanos es que cada miembro integre, es decir, actualice (parcialmente) en la memoria, la red de las relaciones de lenguaje que la contiene. En otras palabras, las redes humanas son inmateriales (los seres vivos son autónomos y no están amarrados por hilos, ni por ondas). Estas redes se mantienen y perduran integradas en cada uno de sus miembros.

- (a) [(miembro) red] esquema estructural
- (b) [miembro (red)] esquema tópico integrado
- (a) [(sujeto) MP] sujeto perteneciente a la “masa parlante”
- (b) [sujeto (MP)] integración de la “masa parlante” en cada sujeto

En el esquema estructural (a), cada miembro es un objeto de la red; en el esquema integrado (b), la red, al contrario, está integrada en cada uno de los miembros. “Todo lo que se considera en la esfera interior del individuo es siempre social porque

nada le penetró sin antes consagrarse por el uso de todos en el habla.”¹¹

El concepto de “masa parlante” en Saussure no es más que una suma demográfica [$1+1...+1 =$] en la cual los individuos son contabilizados fuera de la relación que los fundamenta como “sujetos hablándose”. Así, sin embargo, más allá de la fórmula métrica del *Curso*, se concibe que la MP no es más que una simple colección de individuos, pero por su estructura en red de relaciones, un espacio complejo en actividad.

Así, los sujetos no hacen “masa” por conglomerados, sino únicamente porque cada individuo integra una parte de esta masa; decimos, por ejemplo, que “comparten” una misma lengua. En otras palabras, el modelo cuantitativo de MP propuesto por Saussure, se sustituye entonces, por aquel de MP en red tópica de relaciones de lenguaje, estructura de álgebra (re)construible por abducción a partir de la parte integrada en cada uno de los miembros.

Demos una ilustración de este tipo de integración de un todo en cada una de sus partes. La sociedad, por ejemplo, no es un objeto físico en tres dimensiones; no existe más que actualizada en el entendimiento de cada sujeto socializado. Dicho de otra manera, invirtiendo una imagen de sentido corriente, la sociedad debe ser un objeto psíquico, es decir, significante para ser simplemente posible. Notamos esta disposición por un esquema integrado (b).

- (b) [cuerpo individual (cuerpo social)] esquema de síntesis

También, “el espíritu colectivo de los grupos”, “el hecho social” del que habla Saussure, debe ser portado por cada miembro para ser tal. Esta integración corresponde al esquema (b) siguiente, réplica del precedente:

¹¹ R. Godel. *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de F. de Saussure*. Droz, Genève, 1957, p. 146.

- (a) [(sujeto) Sociedad] esquema estructural
 (b) [sujeto (Sociedad)] esquema tópico

La “masa parlante” habita cada uno de sus miembros como la sociedad habita en cada sujeto socializado.

5. Metáfora del “tesoro depositado en el cerebro”

La lengua es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad.¹²

La actividad de la “masa parlante” se inscribe en el sujeto bajo la forma de una síntesis que corresponde a la “lengua”; esta síntesis de la actividad de la MP en una lengua es su manera de recibir el “tesoro”. La actividad de una MP, tomada como entorno lingüístico (*langagier*) en toda su diversidad y su inestabilidad, no es inteligible más que por un sujeto capaz de construir una síntesis, es decir, una reducción, una contracción sistémica. Una operación de tal complejidad supone una predisposición de adquisición, dicho de otra manera, una herencia bioantropológica. “El lenguaje, propiedad de la comunidad, responde en el individuo a un órgano especial preparado por la naturaleza.”¹³ “Esta protoarquitectura neuromnésica y neurolingüística heredada de la evolución, es necesaria para la adquisición de las lenguas”.¹⁴

5.1. La lengua y la memoria

El objeto concreto de nuestro estudio es, pues, el producto social depositado en el cerebro de cada uno, es decir, la lengua.¹⁵

¹² F. de Saussure, *Cours de... op. cit.*, p. 30 [En español, *ibid.*, p. 57].

¹³ F. de Saussure, *Écrits de... op. cit.*, p. 178.

¹⁴ D. Bikerton, *Roots of language*, Karoma Publishers, Ann Arbor, 1981.

¹⁵ F. de Saussure, *Cours de... op. cit.*, p. 44 [En español, *ibid.*, p. 71].

El “producto social” (la lengua) del cual habla Saussure, no existe más que “en el cerebro de cada uno” y no tiene otro lugar. Esta inscripción de la lengua en el aparato neuromnésico es una concepción radical y compleja.

- (a) [aparato neuromnésico (lengua)] esquema neurolingüístico

Hoy se sabe que la memoria se presenta bajo dos aspectos: neuronal y psíquico. Del lado neuronal, la función de la memoria está repartida en localizaciones funcionales distintas. Del lado psíquico, la memoria se organiza sobre el modelo del cierre: dicho de otra manera, de la “solidaridad”, o de la transdefinición de sus objetos. Las memorias neuronales son espacios anatómicos espacialmente circunscritos. Al contrario, la memoria síquica no tiene geometría y tiende hacia la integración, es decir, la integridad, “la unidad”, la síntesis. En otras palabras, las memorias neurológicas implican una topografía de las funciones; la memoria síquica, una topología de los valores.

- (a) [memorias neurológicas —“repartidas”—
 (memoria síquica —“en síntesis”—)]

La relación entre estos dos tipos diferentes de memoria es ejecutada por la lengua. En efecto, la arquitectura de la gramática participa al mismo tiempo en la dislocación neuromnésica y en la síntesis psíquica; sabemos, sobre todo por los trabajos de neurolingüística acerca de las afasias, que los registros paradigmáticos y sintagmáticos que intervienen en la arquitectura de la lengua son construidos, según lo mostró Jakobson, en las localizaciones neuromnésicas distintas. Ya en Saussure, estos dos registros de la gramática se definen precisamente como “dos esferas distintas de la actividad mental”:

Las relaciones y las diferencias entre términos se despliegan en dos esferas distintas cada una generadora de cierto orden de

valores. (...) Ellos corresponden a dos formas de nuestra actividad mental, ambos indispensables a la vida de la lengua.¹⁶

Así, la memoria neurosináptica es difractada en localizaciones fenoménicas, mientras que la memoria psíquica tiende por síntesis hacia la realización de un “todo solidario”. Estas dos condiciones opuestas pertenecen a la definición de la lengua como arquitectura, por una parte, y como sistema de valores, por la otra.

5.2. Gramática virtual

La lengua inscrita en su base neuromnésica es efectiva, dicho de otra manera, es una actividad significativa en tiempo inmediato y no reversible; es, escribe Saussure: “Un sistema gramatical virtualmente existe en cada cerebro”,¹⁷ “Ya que la sola idea sería la de plantear el hecho gramatical en sí mismo, y en lo que lo distingue de cualquier otro acto psicológico, o en otra lógica.”¹⁸

El “hecho gramatical” tomado como modelo de actividad psíquica, ocupa un terreno que pertenece, en principio, a la neuropsicología. Saussure escribe a este propósito:

Un lingüista que no es sino lingüista está imposibilitado, según yo creo, de encontrar la vía que permita solamente clasificar los hechos. Poco a poco, la psicología tomará prácticamente la carga de nuestra ciencia, porque se percatará de que la lengua no es una de sus ramas, sino el ABC de su propia actividad.¹⁹

La hipótesis de una “gramática” integrada en el cerebro implica un desplazamiento de la imagen común según la cual la

¹⁶ *Ibid.*, p. 170 [En español, *ibid.*, p. 207].

¹⁷ *Ibid.*, p. 30 [En español, *ibid.*, p. 57].

¹⁸ [Notes 1908] en C. Normand. Saussure, Les Belles-Lettres, Paris, 2000.

¹⁹ F. de Saussure. *Écrits de... op. cit.*, p. 109.

lengua, representada por el modelo expresivo del habla, se reduce a secuencias de palabras, o dicho de otro modo, representada por el modelo expresivo del habla. Este desplazamiento por integración tópica descubre una primera caracterización de la “gramática” como arquitectura mnésica organizando, en su principio, el psiquismo humano. Podemos leer en el *corpus* la nota siguiente: “Hay lugar para distinguir en la lengua los fenómenos internos o de conciencia y los fenómenos externos, directamente captables”.²⁰

Ahora bien, el cierre del dispositivo de la lengua excluye la posibilidad de “fenómenos externos” como hechos de lenguaje, ya que estos fenómenos o hechos sólo son “sensibles” en tanto “fenómenos internos”.

La tesis del cierre es muy complicada habida cuenta del desplazamiento de imagen que supone: así, por ejemplo, el signo lingüístico debe ser considerado no como un objeto que viaja en cadenas en el espacio físico del diálogo de un mensaje, sino como un objeto cerrado en el sistema psíquico de la lengua. Saussure subraya: “Nuestro punto de vista constante será el de decir que no solamente la significación, sino también el signo, es un hecho de conciencia puro”.²¹

La lengua, integrada en el aparato neuromnésico y estructurando la memoria psíquica, es un espacio de valores sin exterior. Así, contrariamente a la imagen realista, una cadena de signos es un objeto cognitivo que sólo pertenece a la categoría de lo pensable, incluso en sus aspectos materiales.

La hipótesis de una “gramática” de la lengua inscrita en la actividad neuromnésica del sujeto se prolonga en una hipótesis cognitiva según la cual esta lengua, síntesis integrada de “masa parlante”, constituye, desde un punto de vista arquitectónico, el órgano de la memoria psíquica y, desde un punto de vista sisté-

²⁰ *Ibid.*, p. 17.

²¹ *Ibid.*, p. 19.

mico, el lugar en el cual se opera la significación y todas sus expectativas.

El sistema de la lengua como memoria base, tal cual aparece en el programa saussuriano, constituye un paradigma aparte (y nuevo) en las investigaciones actuales en ciencias cognitivas.

6. Sistema de valores puros

¿A qué tipo de sistema corresponde la “gramática virtual”, modelo de la lengua integrada en cada sujeto? La respuesta saussuriana a esta pregunta técnica es conocida por su exigencia extrema: “La lengua es un sistema de puros valores que nada determina fuera del estado momentáneo de sus términos”.²²

Leamos esta definición de manera regresiva. La mención “de estado momentáneo” implica que la lengua es un espacio de variables de estados; es, en otros términos, un homeostato, una memoria base que se forma y se transforma en el tiempo.

La memoria, función superior del cerebro, no es un órgano, sino un sistema de fenómenos por definición inestables, resultado de la actividad de funciones neuronales. Concebimos, entonces, que el material del lenguaje se reduce, no está constituido más que por la persistencia de los valores. Expresado de otra forma, por un tiempo-memoria diferenciado. Así pues, un modelo de memoria efectiva organizada por la estructura de la lengua es lo opuesto de un modelo de almacenamiento de datos.

La mención de que “nada determina fuera de” supone el principio de cierre referido anteriormente. Aquí, no es factible, por otro lado, apoyarnos en una definición de “sistema de...”, porque la lengua es un sistema que no se parece a ningún otro: “¿Hay entre el conjunto de las cosas conocidas, algo que pueda exactamente ser comparado con la lengua?”²³ En suma, la len-

²² F. de Saussure, *Cours de... op. cit.*, p. 116 [En español, *ibid.*, p. 148].

²³ F. de Saussure, *Écrits de... op. cit.*, p. 202.

gua no admite un metasistema de interpretación y no funciona más que en los límites de su cierre.

Por fin, no podemos empezar tampoco por una definición metateórica de “valores” ya que, según Saussure “es su juego que los constituye”. Comenzaremos por “puros”, es decir por el “álgebra”. Saussure apunta: “La lengua, por decirlo así, es un álgebra que no tuviera más que términos complejos”.²⁴

6.1. Puros

Todo lo precedente viene a decir que en la lengua no hay más que diferencias. Todavía más: una diferencia supone, en general, términos positivos entre los cuales se establece; pero en la lengua sólo hay diferencias sin términos positivos.²⁵

En la lengua, como en todo sistema semiológico, lo que distingue a un signo, es aquello que lo constituye. La diferencia es lo que lo caracteriza, tanto como lo hace el valor y la unidad.²⁶

En el *corpus* saussuriano, la búsqueda de “unidades” está totalmente realizada; todos los objetos del sistema, los valores, son “entidades negativas” simples o compuestas. Son llamadas “puras” por estar transdefinidas en una combinatoria de diferencias; así, para todo valor de una red tópica, existe siempre otra idéntica a una categoría, sabiendo que ésta es también idéntica a otra categoría próxima, y así sucesivamente hasta encontrar por fin otro valor idéntico a la primera (una categoría). Este ciclo tópico corresponde a un recorrido de identificación: dicho de otra manera: $A = A$ modula un recorrido diferencial.

En su prefacio a *Analytic Syntax*; de Jespersen, Levin escribe acerca del sistema diferencial propuesto por Saussure:

²⁴ F. de Saussure, *Cours de... op. cit.*, p. 168 [En español, *ibid.*, p. 205].

²⁵ *Ibid.*, p. 166 [En español, *ibid.*, p. 203].

²⁶ *Ibid.*, p. 168 [En español, *ibid.*, p. 205].

Según una de las concepciones de Saussure, los elementos de un sistema lingüístico constituyen valores en virtud de sus oposiciones a otros elementos de este sistema. Por corolario, llegamos a que, si un término es borrado o agregado a un sistema de valores, todos los demás valores del sistema son alterados. Toda transformación cambia los valores. Esta concepción, resultado de la teoría de los sistemas lingüísticos, vale para todo tipo de sistema.

El concepto de “solidaridad” organiza el cierre del sistema operando, por asociaciones tópicas, la transdefinición de todos sus valores. La solidaridad de valores, es decir, el cierre de su definición, define una red.

7. Dos definiciones de la lengua

Abordemos la complejidad de la gramática virtual por las dos definiciones siguientes, tomadas del *Curso*: “La lengua es un sistema de puros valores”. “La lengua es un sistema de signos”.

Todos los sistemas de signos son sistemas de valores, pero en los sistemas de valores “puros”, que son cerrados, los valores no son denotados por los signos. En otros términos, los signos lingüísticos, contrariamente a los signos lógicos, no representan los valores puros de la lengua. El carácter no referencial del sistema de la lengua se deduce de su cierre; en la lengua todos los valores son transdefinidos por solidaridad en redes tópicas y en redes de redes. Es decir, “cualquiera sea su naturaleza más particular, la lengua, como otros sistemas de signos, es ante todo un sistema de valores, y eso fija su lugar al fenómeno”.²⁷

²⁷ F. de Saussure, *Écrits de... op. cit.*, p. 215.

7.1. Partición de la gramática y esquema de significación

La “gramática virtual”, es decir la lengua efectiva que constituye al sujeto oyente, está formada por un par de “sistemas de valores puros” distintos en disposición “arbitraria”: el sistema del significante *Morfo* y el del significado *Gram*, más que una ruptura apuntada (r^* reglas arbitrarias). Estos dos sistemas corresponden a “dos esferas distintas de la actividad mental”.

El sistema del significante, llamado *Morfo*, gestiona las redes de valores puros, de la fonología, del silabario y de la morfología. El sistema del significado, llamado *Gram*, gestiona las redes de valores puros gramaticales; el espacio de arbitrariedad r^* gestiona sus relaciones, es decir, opera la significación por su integración.

- | | |
|--|--------------------------------------|
| (a) [(<i>Gram</i>) r^* <i>Morfo</i>] | esquema estructural de significación |
| (b) [<i>Gram</i> r^* (<i>Morfo</i>)] | esquema tópico de significación |

En el esquema estructural (a), el sentido (sistema *Gram*) es portado por el significante (sistema *Morfo*); en el esquema tópico (b), es lo contrario: el significado porta el significante. Señalemos algunos elementos de esta transposición: las categorías *Morfo* son formas acústicas; y las categorías *Gram*, categorías de pensamiento, es decir formas mnésicas. Por lo tanto, parece necesario que los valores acústicos del sistema *Morfo*, para ser persistentes, sean asignados a los valores mnésicos del sistema *Gram*.

Al respecto, es interesante notar que, contrariamente al uso habitual, los valores mnésicos del significado son más “concretos” que los valores acústicos del significante, aunque estos últimos sean reconocidos a partir del mundo físico. En efecto, los valores acústicos sólo son sensibles si son asociados y portados por valores referentes a la actividad psíquica. El criterio de lo

que es un objeto concreto, es lo que es resentido por el sujeto parlante.

Así, el significante no es material, ni el significado, abstracto. Por una parte, el significado es concreto porque es un valor mnésico, complejo en tiempo real; y por otro lado, el significante, también complejo, es a su vez concreto porque este valor es su lugar en la memoria.

Desde el punto de vista de la lengua inscrita en cada sujeto, y al contrario del análisis estructural, el significante no es, por lo tanto, el soporte del significado, ya que no es más significante que significado en la memoria; en otras palabras, un significante es, por definición, un significante significado.

7.2. Principio de lo arbitrario r^*

Morfo y *Gram* son dos sistemas de valores puros cuya efectividad es asincrónica, de tal suerte que su integración no es sistemática. En otras palabras, la asignación de los valores acústicos *Morfo* en las variables mnésicas *Gram* es inestable y regida por reglas (r^*) llamadas “arbitrarias” porque no dan cuenta de ninguno de los dos sistemas: dicho de otra manera, entre las dos redes de valores, significante y significado, no hay reglas de lengua.

	r^*	
categorías <i>Morfo</i>		categorías <i>Gram</i>
significante		significado

Lo que es arbitrario r^* en esta relación, en la cual los valores *Gram* son lugares de variables para constantes *Morfo*, es la asignación de tal constante para tal variable, ya que en el espacio r^* las reglas no son lingüísticamente predecibles.

Así pues, en oposición a las reglas de la gramática que se definen en el orden del cierre, las reglas arbitrarias r^* caracterizan la lengua como un sistema complejo abierto.

7.3. *Kenoskenoma* del signo (r^*), semiologías integradas

La significación, relación de un significante y de un significado, es operada por reglas r^* arbitrarias, es decir no generadas ni transdefinidas en los sistemas de la gramática. Inscrita entre los dos constituyentes del signo en disposición arbitraria, la notación (r^*) representa, en la estructura del signo, el espacio del habla y de todas las semiologías; esta disposición defectiva es un corolario de tesis de la lengua como “terreno” integrante.

La ruptura (r^*) corresponde en Saussure al “kenoskenoma” de la gramática, espacio vacío adjunto en la integración de los constituyentes del signo (esquema b).

- (a) [(significado) r^* significante] esquema estructural de significación.
- (b) [(significado r^* significante)] esquema tópico de significación

En este *kenos*, espacio vacío del signo lingüístico, hay lenguajes de prácticas en uso puestas en juego.

Ocupando el vacío arbitrario creado por la ausencia de reglas de gramática, la “vida semiológica” mantiene las significaciones. En otros términos, las reglas semiológicas r^* se establecen en los diálogos y dependen de éstos.

En el espacio arbitrario, son las prácticas las que hablan, y que, por ejemplo, definen sus vocabularios a partir del léxico de las lenguas.

De una manera más general, el espacio de lo arbitrario, el *kenoma*, hueso del signo, es el espacio de la cultura. La cultura impone la significación.²⁸ Indiferentemente, ordena las rutinas y provoca la incompletud del sistema; juega igualmente el papel

²⁸ É. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, tomo I, Paris, Gallimard, 1967 [En español, *Problemas de lingüística general*, tomo I, Siglo XXI, México, 1971].

de referencia y de factor de inestabilidad en todos los sistemas de valores.

8. De la red a la cadena (síntesis), de la cadena a la red (abducción)

El significante es un grupo de valores puros correspondientes a una síntesis particular de la red de valores *Morfo*; de la misma manera, el significado es un grupo de valores puros de otro tipo, correspondiente a una síntesis igualmente particular de la red de valores *Gram*. En consecuencia, el signo es la asociación de dos síntesis de redes de valores puros en disposición arbitraria; en suma, el signo, en tiempo inmediato, corresponde a la operación de significación como tal. En otros términos, el signo, objeto memoria, no es una ficha (de juego), es el resultado inestable de un actividad cognitiva.

Es, entonces, enteramente ilusorio oponer en algún instante el signo a la significación. Son dos formas del mismo concepto del espíritu, en vista de que la significación no existiría sin un signo, y que no es más que “la experiencia al reverso del signo”.²⁹

8.1. ¿Partición dialógica del signo lingüístico?

El esquema de integración tópica muestra que el signo es compartido en el diálogo; en efecto, el significante, síntesis de una red *Morfo*, es dado por el hablante (H); mientras que la significación, es decir la integración del significante *Morfo* en el significado, reconstrucción abductiva de la red de los valores *Gram* que lo interpreta, da cuenta del oyente (O): en esta división dialógica del signo, el significante es, por definición, el lugar del

²⁹ F. de Saussure, *Écrits de...*, op. cit., p. 77.

otro. Es decir, el diálogo opera ya en la ruptura del signo.

[O Gram r* (*Morfo* H)]

Como corolario de su partición dialógica, que distingue al hablante del oyente, el signo contiene un vacío, *kenoma* “vacío” físico, ocupado por datos físicos, acústicos u ópticos, semiotizados del entorno.

r* vacío *kenoma* semiológico

[O Gram (*Morfo* H)]

vacío *kenoma* físico entre Oyente y Hablante

La mención de este vacío físico (semioteizado), hoyo sistémico, completa el cuadro del signo como arquitectura cerrada y abierta, sistema integrante cerrado y abierto.

No obstante, si el sistema del signo es abierto, es sobre un entorno ya simbolizado en el espacio semiológico r* , espacio defectivo cerrado en la integración del significante en el significado. Así, el sistema de la lengua sólo es abierto sobre sí mismo, garantizando de esta manera el cierre de la significación. En otros términos, el entorno es cerrado en el signo, ya que para el sujeto sólo existe realizado en espacio de valores puros.

9. A manera de conclusión

La lectura sistémica del *corpus* saussuriano, que hemos efectuado, se detiene frente a la arquitectura de la significación, es decir, en las puertas de la gramática de los valores puros propiamente dichos.

Las numerosas preguntas que la construcción encuentra merecen, a la evidencia, desarrollos particulares;³⁰ pero es lo pro-

³⁰ J. Coursil, *La fonction muette du langage*, Ibis Rouge, 2000.

pio de la gestión arquitectónica constructivista actualizar y situar las preguntas construyendo su campo.

El método constructivista y tópico que hemos seguido está fundado en el principio de cierre, cuyo esquema de integración es una forma de puesta en marcha. A cada nivel, el sistema de la lengua es a la vez cerrado por la integración y abierto por el principio arbitrario r^* . Al término de nuestro recorrido sistémico, hemos obtenido la arquitectura siguiente:

abierto

Arquitectura del programa

[terreno de la lengua-terreno r^* (<i>corpus</i>)]	integración del <i>corpus</i>
[<i>MP</i> r^* (<i>corpus</i>)]	tópico del <i>corpus</i> (terreno)
[sujeto r^* (lengua terreno)]	integración de la lengua
[lengua r^* (habla)]	integración del habla
[sujeto r^* (<i>MP</i>)]	integración de la masa parlante
[gramática sujeto-lengua r^* (<i>MP MP</i>)]	síntesis de <i>MP</i> en lengua
[cerebro r^* (Gramática)]	tópico integración de la gramática
[<i>GRAM</i> r^* (<i>Morfo</i>)]	esquema de significación
[significado r^* (significante)]	integraciones esquema de significación del significante
[significante r^* (<i>Morfo</i>)]	esquema de síntesis
[significado r^* (<i>Gram</i>)]	<i>idem</i> esquema de síntesis

Al principio, se considera el *corpus* saussuriano como un “todo solidario”. Vimos que este “inventario”, terminado y abierto, está integrado en una de sus partes (que se ha llamado “terreno de la lengua”). Así pues, tomada como terreno empírico único, la lengua constituye, por lo tanto, la “norma” empírica del *corpus*.

- (a) [(terreno de la lengua) *corpus*] esquema estructural
- (b) [terreno de la lengua r^* (*corpus*)] esquema tópico integrado

El esquema (a) indica que la mención del “terreno de la lengua” es un dato del *corpus*. Este esquema estructural supone un “punto de vista” externo, una metaposición, un metalenguaje que aprehende los objetos de discurso. El esquema (b) indica que “el terreno de la lengua” es el tópico real y único del lenguaje. Es entonces claro que, el *corpus* es un objeto que emana de la “lengua”, definida como “terreno” integral de “todas las manifestaciones del lenguaje”.

Al contrario de las metateorías, los sistemas de valores puros no funcionan sobre la base de definiciones nominales, sino por diferenciaciones y cierres. “No hablamos ni de axiomas, ni de principios ni de tesis. Son simplemente y en el puro sentido etimológico, aforismos, delimitaciones”.³¹

Así, el concepto de “lengua” no está establecido por medio de una definición, sino por una partición (y destrucción) del metaconcepto de “lenguaje”.

Hemos indicado, por otra parte, que el corolario evidente de esta partición de la actividad del lenguaje, que define la lengua como una función muda, era la de un sujeto oyente. Esta función psíquica y cognitiva que opera la significación es el tópico (el lugar, el objeto y el sistema) de todas las polémicas del paradigma saussuriano.

Este descubrimiento de la lengua (sin habla) como sistema significante, lengua que trabaja en un sujeto oyente, constituye un trastorno radical del sentido corriente que ubica los sujetos en las lenguas “cuarto reino de la naturaleza” y las lenguas en el mundo. Por el contrario, en el *corpus* saussuriano el tópico de la lengua “el objeto integral y completo del *Curso*” es el sujeto individual.

³¹ F. de Saussure, *Écrits de...* op. cit., p. 123.

El camino de integración (H) que corresponde al habla, produce una síntesis, es decir una contracción de un todo en una de sus partes. Por el contrario, el esquema (b), que corresponde al oyente, (re)construye un todo por solidaridad con los valores, sobre la base de una de sus partes.

No es difícil admitir que la identidad entre la red de valores inicial H del hablante y su reconstrucción O por el oyente no está garantizada; no sabemos, en efecto, que la comunicación entre un hablante y un oyente no constituye un sistema cerrado, sino un sistema arbitrariamente abierto (r*).

El bucle de la significación permite señalar que el habla es un acto de síntesis de lengua y que su actualización por el oyente, es una reconstrucción del sistema lingüístico que la funda. A este respecto, la palabra, para los lógicos clásicos (y los poetas), es definida como *contractum summum*; y desde entonces, su puesta en marcha se semeja a un procedimiento entimemático de reconstrucción.

De la misma manera, en teoría literaria, el texto es la forma resumida de un contexto que el lector (r) establece para comprender; es tarea del lector (sujeto oyente) proveer el contexto de lo que lee, ya que el del lector, lo sabemos, es imposible de encontrar; lo que vale para toda lectura es aplicable también para el *corpus* saussuriano.